

UN ESCENARIO ULTRAMARINO DE LA GUERRA DE ESPAÑA: LOS INTELLECTUALES MEXICANOS CON LA LANZA EN RISTRE

RODRIGO RUIZ VELASCO BARBA

Universidad Panamericana

rorvb@hotmail.com

RESUMEN: En el artículo se pretende echar una mirada, más o menos representativa, sobre las posturas de los intelectuales mexicanos en torno a la Guerra Civil Española. Para ello, se han explorado principalmente varios de los diarios y revistas más importantes de la ciudad de México entre los años de aquel conflicto, y se seleccionaron pasajes que dejaran ver algunos de los rasgos más típicos de sus respectivos posicionamientos. Una conclusión es que la polarización política del país se vio reflejada en los antagónicos discursos que a la sazón fueron reproducidos por la prensa, los que revelan un lenguaje binario, muy beligerante, donde menudeaban las comparaciones entre los procesos históricos de ambas naciones.

PALABRAS CLAVE: Intelectuales – Guerra Civil Española – prensa mexicana – cardenismo – batalla cultural

AN OVERSEAS FRONT FOR THE SPANISH CIVIL WAR: THE CLASH BETWEEN MEXICAN INTELLECTUALS

ABSTRACT: This article offers a representative view of the positions of Mexican intellectuals regarding the Spanish Civil War. To this end, several of the most important newspapers and magazines in Mexico City between the years of that conflict have been explored, and passages that reveal some of the most typical features of their respective positions have been selected. One conclusion is that the political polarization of the country was reflected in the antagonistic speeches that were reproduced by the press at that time, speeches that resorted to a very belligerent binary language, where comparisons between the historical processes of both nations were frequent.

KEY WORDS: Intellectuals – Spanish Civil War – Mexican press – Cardenism – culture war

Rodrigo Ruiz Velasco Barba. Licenciado en Historia y Maestro en Historia de México, por la Universidad de Guadalajara. Doctor en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia, por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Occidente. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México), nivel 1. Desde 2019 es secretario de redacción de Fuego y Raya, revista semestral hispanoamericana de historia y política. Desde 2014 es profesor de asignatura en la Universidad Panamericana.

...en México la guerra (civil española) polarizó pasiones como si la sangre brotara de un mismo cuerpo herido; como si los brazos que allá se levantaban amenazantes, con la palma abierta o el puño cerrado, agitaran aquí las conciencias adormecidas. El gobierno, los sindicatos y una porción de intelectuales respaldaron desde luego la causa de la República, en tanto que grandes sectores de la población, mayormente de clase media, se inclinaron por el movimiento que alzaba banderas tradicionalistas, católicas y antimarxistas. Durante largos tres años fue México el escenario ultramarino de la guerra, como si el conflicto nos volviera españoles de pronto, depositarios de responsabilidades compartidas.

José Fuentes Mares¹

Casi no se puede hablar de otra cosa. Casi no se puede escribir de otra cosa. Cuántas veces hemos querido hilvanar algún tema, nuestros pensamientos se nos han escabullido, como aves hurañas, para ir a revolver angustiosamente en torno a la lucha feroz, pasional, inmisericorde por ambos lados, en que se halla envuelta España.

Gonzalo Báez Camargo²

¿Cómo no apasionarse ahora y tomar en México el partido de unos u otros cuando se trata de España, si España es nuestra sangre, es nuestra lengua, nuestra religión y nuestra raza? (...) La neutralidad es al espíritu lo que el fuego a los cuerpos refractarios.

Querido Moheno Jr.³

INTRODUCCIÓN

Las posturas de los intelectuales ante la guerra civil española han llamado la atención de los investigadores y, hasta cierto punto, también la del público no especializado. No puede extrañar entonces que a la fecha se hayan publicado no pocos libros y estudios en revistas científicas y de divulgación que versan

1 José FUENTES MARES, *Historia de dos orgullos*, México: Ediciones Océano, 1984, p. 137.

2 Gonzalo BÁEZ CAMARGO (seud. Pedro Gringoire), "Al margen de la tragedia española", *Excelsior* (México) (28 de agosto de 1936).

3 Querido MOHENO JR., "Neutralidad y parcialidad", *Excelsior* (México) (17 de agosto de 1936).

sobre las actitudes de los intelectuales españoles ante el conflicto⁴, junto con otros tantos que abordan los posicionamientos de los pensadores y artistas en el entorno europeo y americano⁵. Sin embargo, pese a la importancia que tuvo en el episodio el gobierno mexicano del general Lázaro Cárdenas –fue acérrimo partidario del gobierno republicano del Frente Popular y le ayudó cuanto pudo desde la presión diplomática, el soporte logístico y armamentístico, además de brindarle refugio a sus militantes⁶–, las indagaciones acerca de los discursos que a propósito de la contienda española elaboraron los intelectuales y artistas mexicanos, si bien desarrollaron importantes avances en las más recientes décadas, todavía distan de haber alcanzado un conocimiento pleno de todo el entramado⁷. Por obvias razones, al sintonizar con una política de Estado y un clima ideológico internacional, son mejor conocidos quienes expresaron sus simpatías por el llamado bando republicano, encabezados por nombres como David Alfaro Siqueiros⁸, Octavio Paz⁹, Carlos Pellicer, Diego Rivera y Alfonso Reyes¹⁰, escritores y artistas ineludibles dentro de una selección de lo más granado de la cultura mexicana. A los que podrían sumarse otros apellidos, de quienes también fueron políticos o diplomáticos connotados como Nar-

4 Entre tales obras: Andrés TRAPIELLO, *Otra vez el ayer. Los intelectuales ante la guerra civil*, Barcelona: Debolsillo, 2006; *Las armas y las letras: literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona: Austral, 2011; Juan VAN HALEN, “La «otra memoria» en la poesía”, *Aportes, revista de historia contemporánea*, 73-74 (2-3, 2010) p. 4-21.

5 Niall BINNS, *Voluntarios con gafas: Escritores extranjeros en la guerra civil española*, Madrid: Mare Nostrum, 2009; Niall BINNS, *La llamada de España: escritores extranjeros en la guerra civil*, Barcelona: Editorial Montesinos, 2004; Niall BINNS, *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid: Editorial Calambur, 2012; Niall BINNS, *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid: Editorial Calambur, 2012; Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, “Los intelectuales europeos y la guerra civil española”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, (t. V/1992), p. 239-256; Matías BARCHINO, *Chile y la guerra civil española: la voz de los intelectuales*, Madrid: Calambur Editorial, 2013.

6 José Antonio MATESANZ, *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española 1936-1939*, México: El Colegio de México-UNAM, 1999; Mario OJEDA REVAH, *México y la guerra civil española*, Madrid: Turner, 2004; Angélica PEREGRINA (coord.), *México y la República Española*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.

7 Importantes contribuciones son, entre otras varias, las siguientes: Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México: FCE, 1992; Eric LOBJEOIS, “Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950” en Clara E. LIDA (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México: El Colegio de México, 1991, p. 163-202; José Francisco MEJÍA FLORES, “La derecha, el Estado mexicano y Francisco Franco entre 1939 y 1945” en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Abdón MATEOS (ed.), *Ruptura y transición. México y España, 1939*, Madrid: Eneida-Cátedra del Exilio Español-Universidad Michoacana, 2011, p. 137-160.

8 David ALFARO SIQUEIROS, *Me llamaban el Coronelazo*, México: Grijalbo, 1977.

9 Guillermo SHERIDAN, *El filo del ideal: Octavio Paz en la guerra civil*, Madrid: Visor Libros, 2008.

10 Alberto ENRÍQUEZ PEREA (comp.), *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires, 1936-1937*, México: El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

ciso Bassols, Isidro Fabela o Luis Ignacio Rodríguez¹¹. Como rescataba hace muchos años Ricardo Pérez Montfort, en octubre de 1936 un grupo de intelectuales, entre los que destacaban, junto a otros ya mencionados, Genaro Estrada, Enrique Ramos Pedrueza, Javier Icaza, Antonio Castro Leal y Jesús Silva Herzog, publicaron un desplegado a favor del “pueblo español”, que según decían atravesaba una situación análoga a la que México sufriera en 1913, donde expresaban su admiración y apoyo por la “heroica lucha que sostiene frente a la reacción latifundista que con un ayuda de un ejército traidor se empeña en condenarlo para siempre a la sumisión”¹². A contrapelo de esta tendencia, resulta menos explorado el “lado oscuro de la Luna”. Esto es, el de los sectores que manifestaron sus convicciones al lado del bando sublevado. Ello resulta sorprendente si, como se mostrará a continuación, quienes así actuaron no fueron personajes de poca monta en el paisaje de la cultura mexicana de la primera mitad del siglo XX. Sin titubeos habría que precisar que la lista de los escritores favorables al Alzamiento deja ver una realidad dividida en el otrora virreinato de Nueva España.

La polarización que ocurrió entre los escritores y artistas, a propósito de la guerra de España, no fue sino el reflejo de la propia sociedad mexicana de entonces, enfrentada todavía a consecuencia del marasmo producido por la Revolución mexicana que aún no llegaba a su término. De manera muy particular, el país había atravesado las convulsiones derivadas del conflicto religioso —pese a la creciente conciliación entre Estado e Iglesia Católica esa tensión todavía era vigente durante los años treinta¹³— y aún dentro de quienes habían compartido el entusiasmo por la revolución y la secularización no eran pocos los que discrepaban sobre el derrotero seguido por la administración cardenista de signo socializante¹⁴. Así las cosas, en lo político-social-ideológico México era a la sazón una nación con una significativa oposición al gobierno, tanto de carácter religioso como secular¹⁵. Como se ha demostrado en varios estudios, parte

11 Manuel ORTUÑO RAMÍREZ (ed.), *Diplomáticos de Cárdenas. Una trinchera mexicana en la Guerra Civil (1936-1940)*, Madrid: Trama editorial, 2007.

12 “Hablan de España los intelectuales mexicanos”, *El Nacional* (México) (14 de octubre de 1936), citado por Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y Falange...*, op. cit., p. 125. El mismo autor nos pone al tanto de la airada respuesta que este desplegado obtuvo por parte del escritor Adolfo León Ossorio y Agüero, antiguo revolucionario y a la sazón figura del anticomunismo. *Ibidem*.

13 Jean MEYER, *La cristiada*, 3 vols., 19ª ed., México: Siglo XXI Editores, 2001.

14 Sobre el cardenismo, entre otras obras puede consultarse: Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, tomo 2, Ciudad de México: Penguin Random House, 2019; Tzvi MEDIN, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, 2ª ed., México: Siglo XXI Editores, 1974; Enrique KRAUZE, *Lázaro Cárdenas. General misionero*, México: FCE, 1987; Adolfo GILLY, *El cardenismo: una utopía mexicana*, México: Era, 2001; Arnaldo CÓRDOVA, *La política de masas del cardenismo*, México: Era, 1974.

15 Hugh CAMPBELL, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México: Sepsetentas, 1976; Alicia GOJMAN DE BACKAL, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México*

importante de esas fuerzas estructuraron su narrativa en torno al hispanismo¹⁶. Si bien la prensa mexicana de aquellos días revela una importante diversidad en los discursos de oposición, coincidían en su discordia con los rotativos oficiosos y en su anticomunismo que fue agudizándose conforme fueron acercándose los comicios presidenciales de 1940¹⁷. La animadversión entre los medios que era tribuna para la oposición y, por otro lado, los que estaban en la órbita del cardenismo, tuvieron en la guerra civil española otro capítulo para ventilar sus discrepancias. Si bien no de manera exclusiva, los periódicos y revistas de la época fueron los principales canales por los que intelectuales mexicanos externaron sus discordantes perspectivas. Enseguida procuraré abocetar ese panorama de lucha cultural, principalmente mediante la exploración de algunos de los periódicos capitalinos más importantes en los años de la guerra civil española, donde podía leerse a los principales agentes en sus respectivas trincheras, empeñados en la denodada refriega por comunicar una determinada visión del conflicto desarrollado entre 1936 y 1939. Lo que a continuación aparece no puede agotar la cuestión —en tan pocas páginas resultaría insensato pretenderlo—, pero sí aspira a presentar un paisaje representativo de los intelectuales —uso el término en una acepción muy amplia, clasificándolos en sus generaciones¹⁸—

(1934-1940), México: FCE, 2000; Ricardo PÉREZ MONTFORT, “Por la patria y por la raza”: *la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México: UNAM, 1993; Jean MEYER, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia (1937-1947)*, México: Tusquets, 2003; Austreberto MARTÍNEZ VILLEGAS, *La evolución del proyecto de nación sinarquista. Del autoritarismo conservador a la democracia cristiana (1949-1971)*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2020; Héctor GÓMEZ PERALTA, *Las doctrinas conservadoras del Partido Acción Nacional: la transición ideológica, del falangismo a la democracia cristiana*, Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Fontamara, 2014; Tania HERNÁNDEZ VICENCIO, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, Ciudad de México: Ítaca, 2009.

16 Además de las citadas obras del mismo autor, puede verse: Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Miradas, esperanzas y contradicciones. México y España 1898-1948*, Santander: Universidad de Cantabria, 2013; Beatriz URÍAS HORCASITAS, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (octubre-diciembre 2010), p. 599-628; “Un mundo en ruinas: los intelectuales hispanófilos ante la Revolución Mexicana (1920-1945)”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad*, 50 (2013), p. 147-161.

17 Al respecto: Silvia GONZÁLEZ MARÍN, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México: Siglo XXI Editores, 2006.

18 Un célebre historiador michoacano seguía las orientaciones de José Ortega y Gasset al afirmar la importancia de las minorías rectoras y sus ritmos estacionales. Refiere que la “centuria Azul”, nacidos entre 1857 y 1872, más o menos, conforman el quindenio influido por la lectura de Rubén Darío y de los modernistas en general; la “generación del Ateneo”, también llamada “generación revolucionaria” o “generación del centenario”, fueron los nacidos entre 1873 y 1888, y tiene la característica de coincidir con los años en que “entraba al poder la hornada del orden” tras la guerra de Reforma y de intervención francesa, irónicamente entonces “nació la cría del desorden y la lucha revolucionaria”; la “generación de 1915” fue bautizada así por Manuel Gómez Morin, también llamada “generación epirrevolucionaria”, que engloba a los nacidos entre 1889 y 1905, vinieron a la luz con la paz porfirica, “con el cine, el avión, la teoría de la relatividad y otros ruidos”; por último agregamos, más allá del estudio clásico citado, la

que intervinieron en la polémica y entresacar las interpretaciones que sirvieron de eje en sus discursos.

POR LA REPÚBLICA Y HACIA EL PROGRESO

Tanto *El Nacional*¹⁹, periódico oficial del partido hegemónico, como *El Popular*²⁰, vocero del mayor sindicato aliado del gobierno, lógicamente fueron sostén de la política cardenista y pregonaron la justicia de la participación gubernamental en la guerra de España²¹. En este tenor, tanto sus líneas editoriales como sus muchos colaboradores manejaron, en lo esencial, un discurso monolítico contrario a la rebelión de los *nacionales* y muy entusiasta respecto del Frente Popular. Los intelectuales pro-republicanos, que a menudo estaban vinculados al Estado mexicano, disponían además de algunas tribunas en la llamada prensa independiente. Ahora bien, ¿cuáles fueron las interpretaciones básicas que los intelectuales más o menos gobiernistas propalaron respecto a la guerra de España?

Uno de sus exponentes más viejos y consagrados –miembro de la llamada “generación azul”– fue el poeta y diplomático tapatío Enrique González Martínez, quien denunciaba la tragedia española como “el espectáculo de un país libre hollado por las botas de la soldadesca extranjera, llamada por la traición para matar hermanos; ante el vuelo de aviones intrusos que acribillan desde el aire a las mujeres y a los niños”, y añadía con azoro el dolor que le provocaba “el bombardeo de ciudades indefensas subrayando con la sonrisa de la barbarie” al tiempo que, sobrecogido, atisbaba “el terror de lo que ha de ser la contienda futura”, esto es, la Segunda Guerra Mundial²².

De la camada siguiente, la “generación del Ateneo”, puede mencionarse al periodista Luis Lara Pardo, quien abiertamente sostenía sus temores ante la posibilidad de una España en manos del fascismo, mientras anunciaba su pre-

“generación de 1929”, la de los nacidos entre 1906 y 1920, en plena efervescencia revolucionaria. Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *La ronda de las generaciones*, México: SEP, 1984, p. 37, 52, 66 y 81.

19 Ver Jacqueline COVO, “El periódico al servicio del cardenismo: *El Nacional*, 1935”, *Historia Mexicana*, 1 (jul-sep, 1996), p. 133-161; Alberto ENRÍQUEZ PEREA, *La república española en El Nacional: legitimidad y compromiso, 1931-1939*, México: Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Políticas en la UNAM, 1998.

20 Juan CAMPOS VEGA, *El Popular: una historia ignorada*, México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011; Carlos SOLA AYAPE, “«A por esos gachupines fascistas» El Popular de Lombardo Toledano y su ofensiva contra la Falange Española en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 58 (julio-diciembre 2019), p. 289-325.

21 Durante el conflicto, *El Nacional* fue dirigido por políticos y periodistas como José Ángel Ceniceros, Gilberto Bosques Saldívar, Froylán Cruz Manjarrez y Raúl Noriega, mientras *El Popular* fue manejado por Vicente Lombardo Toledano.

22 Enrique GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “América, reserva humana”, *El Popular* (México) (7 de junio de 1938).

dilección por “una España republicana, constitucional, progresista dentro del orden y el desenvolvimiento pacífico de sus actividades”²³. Para el influyente periodista y político revolucionario Félix Fulgencio Palavicini, si bien mostró en ocasiones un enfoque crítico con los prebostes republicanos, “la política internacional de México con respecto a España es absolutamente irreprochable” en función de que, más allá del “partidarismo político”, el gobierno de Cárdenas se estaba apegando “a las normas del derecho y de la ética” al ponerse al lado del “gobierno legítimo” de España²⁴. No fue muy distinta la perspectiva de otro intelectual y a la sazón funcionario del gobierno cardenista como Isidro Fabela, para quien la actitud de México se cimentaba no sólo en “los principios generales del derecho de gentes, sino también sobre la convención panamericana de La Habana, que trata sobre los derechos y deberes de los Estados en caso de guerra civil, convención que, inspirándose en el principio elemental de la no intervención, autoriza a dar una ayuda material al gobierno legalmente constituido y prohíbe que dicha ayuda sea acordada a los facciosos”²⁵.

Para muchos de los escritores con esta misma orientación, la idea de una “guerra de clases” describía lo que ocurría en la Península Ibérica. Para el político y periodista Antonio Ancona Albertos, que fuera uno de los diputados constituyentes de 1917, quien escribía para la prensa bajo el seudónimo de *Mónico Neck*²⁶, de un lado estaban los frailes y la nobleza, mientras del otro lado eran los nombres de la plebe, desde Azaña a Largo (sic), “hay condes y generales contra sargentos y zapateros”²⁷. Esta idea se mezclaba con la interpretación de una invasión extranjera contra una nación soberana, situación experimentada por México en el pasado y, según él, de potencial futuro en el México fracturado de entonces²⁸. Siendo un tema de seguridad nacional, Ancona advertía la necesidad de acallar a la oposición mexicana antes de que fuera demasiado tarde: “¡La hora de Robespierre tiene la belleza de la guillotina!”²⁹. Pareciera que, con algunas diferencias en sus discursos, existía una robusta e inquebrantable unidad en la presunta lucha antifascista, sin embargo, no faltó quien ventilara disidencias al interior de la izquierda, debido a la resistencia frente a un predo-

23 Luis LARA PARDO, “¡Pobre España!”, *Excelsior* (México) (31 de agosto de 1936).

24 Félix Fulgencio PALAVICINI, “Escándalo diplomático”, *Hoy*, 33 (9 de octubre de 1937), p. 17; “Cómo terminará la guerra de España”, *Hoy*, 37 (6 de noviembre de 1937), p. 9.

25 Isidro FABELA, “Por qué México defiende a la España republicana”, *El Nacional* (México) (19 de noviembre de 1937).

26 Antonio PRIETO, *Mónico Neck. Ensayo biográfico y recopilación*, México: Club de Periodistas de México, 1963.

27 Antonio ANCONA ALBERTOS (Mónico Neck), “El esfuerzo de España”, *El Nacional* (México) (28 de agosto de 1936).

28 Antonio ANCONA ALBERTOS (Mónico Neck), “Gritos al sordo”, *El Nacional* (México) (24 de septiembre de 1937); “Cedillo y Franco”, *El Nacional* (México) (23 de mayo de 1938).

29 Antonio ANCONA ALBERTOS (Mónico Neck), “Prensa y libertad”, *El Nacional* (México) (1 de agosto de 1938).

minio estalinista. Es interesante observar que la guerra civil dentro de la misma guerra civil en España tuvo su reflejo en la prensa mexicana en las denuncias antiestalinistas y antilombardistas que hiciera el pintor Diego Rivera más o menos en los tiempos en que acompañaba el exilio de Trotsky en Coyoacán³⁰.

Una parte importante de los intelectuales mexicanos partidarios del Frente Popular eran marxistas, entendían el devenir como un proceso dialéctico, una lucha de clases donde, de acuerdo con un determinismo histórico, habrían de triunfar los explotados. De la siguiente hornada, la “generación de 1915”, naturalmente cabe destacar el caso de Vicente Lombardo Toledano, el político, filósofo y poderoso Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México³¹. Desde la óptica de Lombardo, la guerra de España no tenía nada que ver con una encrucijada entre orden y comunismo, como solía aseverarse desde las antípodas, sino que más bien se trataba de la disyuntiva entre fascismo y democracia, o entre reacción y progreso, de las causas populares contra la barbarie³². Lo que se hallaba en juego era, también, la defensa de “libertades mínimas” que aseguraran, dentro del marco de un régimen democrático, la perspectiva del progreso y la “lógica histórica”³³.

El escritor veracruzano José Mancisidor, miembro destacado de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), prominente comunista, durante la guerra civil española se declaraba un convencido de que “las causas creadoras de la humanidad” vencerían frente a “las decadentes de la burguesía”. Quienes a la sazón hablaban de que las armas estaban siendo favorables a los *nacionales* eran agentes fascistas de Hitler y Mussolini, o plumas mercenarias a sueldo de los capitalistas. Para Mancisidor, del lado de los sublevados estaba la superioridad material y quienes anunciaban la victoria de éstos eran miopes que no apreciaban el factor humano. A sus ojos, la lucha presente era un capítulo más del combate histórico del pueblo español por su emancipación y “el aplastamiento terminante del reino de la bestialidad”³⁴. Pese a los esfuerzos de la internacional fascista, una solidaridad internacional antifascista y popular se alzaría ineluctablemente con el triunfo final. Su determinismo histórico no cejó incluso ante la perspectiva de una socialdemocracia internacional a la que juzgó timorata al no acudir resueltamente en auxilio del Frente Popular español, reprochándole su falta de perspectiva, “porque la humanidad no puede caminar hacia atrás. El impulso vital que la mueve la lleva siempre hacia

30 Diego RIVERA, “Stalin y México. La misión de Lombardo Toledano”, *Hoy*, 66 (28 de mayo de 1938), p. 17.

31 Véase al respecto del personaje: Daniela SPENSER, *En combate: La vida de Lombardo Toledano*, Ciudad de México: Penguin Random House, Debate, 2018.

32 “Y sin embargo se mueve”, *El Popular* (México) (9 de febrero de 1939).

33 Vicente LOMBARDO TOLEDANO, “La tragedia de España, drama del siglo XX”, *El Nacional* (México) (7 de agosto de 1937).

34 José MANCISIDOR, “Festejamos la victoria”, *El Nacional* (México) (25 de octubre de 1936).

adelante”³⁵. Este escritor comunista aplaudió la actitud de la Unión Soviética y del gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, como únicos apoyos del bando frente-populista³⁶. Mancisidor asistió al II Congreso Internacional de Intelectuales en Defensa de la Cultura, realizado en junio de 1937 en las ciudades de Valencia, Madrid y París, y, prestando sus servicios a la causa, escribió *De una madre española*, diario imaginario de una obrera convertida al bando frente-populista al tomar conciencia de la trascendencia de la lucha y de la brutalidad de los sublevados³⁷. En esa contienda Mancisidor pensaba que los intelectuales debían huir del indiferentismo comodino. Dedicó violentas críticas a los que se habían sumado con su opinión al bando nacional, cayendo en “una vergonzosa situación de esclavo”. En este tenor, tuvo palabras severas contra José Vasconcelos, en quien vio al más conspicuo defensor de la causa nacional en los rotativos mexicanos³⁸.

Para el escritor Ermilo Abreu Gómez, una razón de estar al lado del general Miaja y no con Franco era porque el primero era el defensor de la “justicia” como sinónimo de “pueblo”³⁹. La visión de otros personajes de esa hornada, como la del abogado y político Luis Sánchez Pontón, que años después fue Secretario de Educación Pública del gobierno de México (1940-1941), era básicamente la de un conflicto provocado por la intervención del imperialismo fascista a favor del alzamiento militar que representaba la reacción violenta de una burguesía frente a las conquistas de las masas populares. Este enfoque a menudo, como decía, hacía suya una teleología de la historia donde el triunfo del progreso era irrefrenable, porque aún en el improbable caso de una derrota “las ideas seguirán implacablemente su curso”, haciéndola pasajera. Y así como el liberalismo había triunfado en el pasado, de manera inexorable, estableciendo los Derechos del Hombre, la Constitución o el sufragio universal, del mismo modo había llegado el turno, en el siglo XX, a “los Derechos de las Masas, la Socialización de la propiedad y la Democracia Social, a pesar de los obstáculos que ponga en su camino la Santa Alianza de las Burguesías”. Al comenzar la contienda, Sánchez Pontón aseguraba que no habría “Waterloo ni

35 José MANCISIDOR, “La traición de Léon Blum”, *El Nacional* (México) (8 de noviembre de 1936).

36 José MANCISIDOR, “El escritor frente a la vida”, *El Nacional* (México) (30 de enero de 1937).

37 José MANCISIDOR, *De una madre española*, México: Editorial México Nuevo, 1938.

38 José MANCISIDOR, «Carta a José Vasconcelos», *El Nacional* (México) (21 de noviembre de 1936).

Contra Vasconcelos fueron muchos de sus colegas quienes arrojaron con sus críticas acerbas. Entre ellos el economista Manuel Germán Parra, que le acusó de ser un fascista, feudalista y capitalista, y la periodista michoacana Elvira Vargas, antigua vasconcelista, que reprochó al maestro la incongruencia de apoyar el alzamiento de Franco cuando en 1929 había sido el adalid de la cruzada democrática. Carlos Germán PARRA, “Contra Vasconcelos fascista”, *El Nacional* (México) (5 de agosto de 1936); Elvira VARGAS, “Vasconcelos termómetro”, *El Nacional* (México) (3 de noviembre de 1938).

39 Ermilo ABREU GÓMEZ, “Miaja, Franco y la Justicia”, *El Nacional* (México) (11 de diciembre de 1937).

Santa Elena” en España⁴⁰. De acuerdo con el político, ideólogo y diplomático revolucionario Narciso Bassols, la contienda española se explicaba también en términos de lucha entre fascismo y democracia. Pelea desequilibrada porque, a sus ojos, los armamentos, los equipamientos y efectivos profesionales, por obra de la intervención extranjera de los regímenes de Hitler y Mussolini, estaban con los franquistas. Desde su punto de vista, estas potencias invasoras controlaban a su entera voluntad al general Franco, cuya figura procedía a ridiculizar sobre la base de su supuesta incompetencia táctica y estratégica. En el cenit del conflicto auguraba que la inhumanidad de la guerra habría de aumentar, sobre todo mediante el uso inclemente de sofisticada maquinaria de guerra, con la meta de quebrantar el espíritu de resistencia del pueblo español⁴¹.

Un rubro por demás interesante fue cómo los intelectuales orgánicos salieron al paso de la persecución religiosa en España y la justificación que ésta parecía proporcionar a los escritores católicos mexicanos en su toma de partido por los sublevados. Una de las figuras más destacadas de la literatura mexicana, el tabasqueño Carlos Pellicer, escoró sus simpatías hacia el gobierno republicano del Frente Popular. El poeta hizo suya una interpretación de la guerra de España que recogía el principio de lucha de clases en clave antiimperialista, antifascista y anticapitalista. Ante la disyuntiva se posicionaba al lado de lo que creía era la causa popular, encarnada en el Frente Popular español, y sumaba a su discurso dejes de defensa soberanista frente a una invasión foránea como la de los franceses en 1808, estampa histórica contrastante con otros discursos de exaltación napoleónica provenientes de sus mismas filas⁴². El prestigio intelectual con el que contaba fue aprovechado en favor de la causa republicana. Siendo católico, Pellicer parecía querer acercar su religiosidad al ideal comunista de acabar con la explotación de los de abajo. En contra de la imagen de una persecución religiosa y sacrílega en la zona republicana, el escritor declaraba en una entrevista que, a raíz de su viaje a España para participar en el II Congreso de Escritores e Intelectuales en Defensa de la Cultura, había atestiguado que los milicianos republicanos salvaron ochenta mil objetos religiosos de la destrucción y los habían entregado respetuosamente a un sacerdote⁴³.

Desde *El Popular*, uno de los intelectuales más valiosos al servicio del gobierno cardenista, el entonces joven economista y diplomático capitalino Daniel Cosío Villegas, futuro relevante historiador, parecía descartar la impresión

40 Luis SÁNCHEZ PONTÓN, “La Santa Alianza de las burguesías”, *El Nacional* (México) (10 de agosto de 1936).

41 Narciso BASSOLS, “El próximo paso”, *Hoy*, 19 (3 de julio de 1937), p. 5.

42 Carlos PELLICER, *Commune*, 49 (septiembre 1937), p. 78-79, citado en Manuel AZNAR SOLER y Luis Mario SCHNEIDER (ed.), *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937) Volumen III: Ponencias, documentos y testimonios*, Barcelona: Laia, 1979, p. 247-248.

43 Carlos PELLICER, “Pellicer en España. Entrevista con Carlos Deambrosis Martins”, *Hoy*, 25 (14 de agosto de 1937), p. 17.

inicial de un choque entre “la peor especie de reacción: el militarzote –o el militarzillo (sic)–, el cura y el rico” que embestían contra “el extremismo revolucionario que devoró en un instante la forma republicana de gobierno y que parecía iba a terminar en una nueva Rusia Roja”. La intervención extranjera en apoyo de la rebelión obligaba, decía, a reinterpretar el conflicto y a valorar seriamente la identificación ideológica de los alzados con el fascismo; mientras que en el bando frente-populista, si bien reconocía que ciertamente participaban fuerzas extremistas, argumentaba que estos habían sido controlados eventualmente por el gobierno republicano, que era a su manera de ver auténticamente popular. Analista de política internacional, Cosío Villegas exhibía, según creo, una tendencia liberal-democrática que lamentaba la actitud de la Gran Bretaña, la que no había comprendido la conveniencia de apoyar al gobierno republicano del Frente Popular⁴⁴.

No todos los escritores favorables al bando frente-populista se expresaron desde tribunas gobiernistas, un adversario de la causa nacional fue el escritor, de confesión protestante (metodista), Gonzalo Báez Camargo, quien escribía bajo el seudónimo de Pedro Gringoire en medios de la llamada prensa independiente. Si bien este escritor oaxaqueño se confesaba anticomunista y alejado de ideologías radicales, consideraba que en la guerra de España se decidía el futuro de España entre el totalitarismo y la democracia. Una victoria de los sublevados habría echado a España en manos del totalitarismo fascista, lo cual sería “una verdadera desgracia” porque “significaría la muerte de la libertad y la paralización de la evolución social española de acuerdo con rumbos que me parecen de justicia”⁴⁵. A su juicio, el totalitarismo era incompatible con el cristianismo⁴⁶. La contienda española era, también, para él, el enfrentamiento de un ejército bien armado contra el pueblo, dentro de un proceso que iniciaba en España con el general “estrangulamiento de las democracias”⁴⁷. Además de esto, también era una situación donde “un gobierno legítimo (...) lucha contra un cuartelazo”. En un recurso muy común de aquellos días, Báez-Camargo comparaba la tragedia española con la historia de México y creía que en la Península Ibérica ocurría algo semejante al golpe del general Victoriano Huerta, que acabase con el gobierno democrático de Francisco Ignacio Madero en febrero 1913⁴⁸.

44 Daniel COSÍO VILLEGAS, “Inglaterra y España”, *El Popular* (México) (6 de julio de 1938).

45 Gonzalo BÁEZ-CAMARGO (Pedro Gringoire), “La alternativa trágica de España”, *Excelsior* (México) (17 de agosto de 1936).

46 Gonzalo BÁEZ CAMARGO (Pedro Gringoire), “Nuestro ideario: Cristianismo y totalitarismo”, *Ábside, revista de cultura mejicana* (febrero de 1941), p. 148-149.

47 Gonzalo BÁEZ CAMARGO (Pedro Gringoire), “El estrangulamiento de las democracias”, *Excelsior* (México) (24 de marzo de 1938).

48 Gonzalo BÁEZ CAMARGO (Pedro Gringoire), “Al margen de la tragedia española”, *Excelsior* (México) (28 de agosto de 1936).

La guerra de España fue además la ocasión para que jóvenes escritores de la “generación del 29” hicieran de las letras sus primeras armas, o que al menos prosiguieran una temprana carrera en las lides periodísticas. Fue el caso de escritores como Héctor Pérez Martínez o Andrés Henestrosa⁴⁹. El ensayista tabasqueño Andrés Iduarte reivindicaba y homenajeara a un pintor y voluntario mexicano que fue a pelear al lado de los republicanos, David Alfaro Siqueiros, junto a los héroes anónimos que militaban en el ejército republicano español, sin olvidar a las Brigadas Internacionales, que, según decía, se sacrificaban generosamente por la humanidad entera en su afán por detener a los tanques italianos. De no ser contenidos en el Ebro, advertía, se precipitarían luego hasta el continente americano y el mismo Washington D. C.⁵⁰. La guerra de España fue también para el novel poeta capitalino Octavio Paz, futuro Premio Nobel de Literatura en 1990, un tema estimulador de creación poética. En 1937 fue publicado el libro *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, editado por Manuel Altolaguirre. En éste se incluyen *¡No pasarán!* y *Oda a España*. El episodio alentó también la composición de *Elegía a un joven muerto en el frente de Aragón*, “el único que, a medias, apruebo”, como reflexionaría décadas después el escritor maduro⁵¹. Con Mancisidor y Pellicer, Paz asistió al II Congreso de Escritores e Intelectuales en Defensa de la Cultura. Fue acompañado por su primera esposa, la escritora Elena Garro⁵², y sus intervenciones en el Ateneo Popular de Valencia fueron publicadas en *El Nacional*. Durante su experiencia en España, dijo, “he podido contemplar, con mayor viveza que nunca, de un modo realmente profundo y mortal, hasta qué punto la Defensa de la Cultura, no es un tópico, ni una frase, sino un esfuerzo gigantesco y empapado de humanidad”. De tal suerte, la causa de la cultura era representada por el bando republicano, “la cultura del hombre y el pueblo se me han aparecido (aquí en España) entrañablemente ligadas; es la Revolución. Defensa de la Cultura”. Lucha que se ofrecía “con la vida propia, con la sangre”, y los del otro lado de la colina no eran otra cosa que “los bárbaros”⁵³. Ocurría entonces una lucha que hermanaba a las dos naciones, pues en aquella hora España buscaba emanciparse del régimen colonial

49 Héctor PÉREZ MARTÍNEZ, “No hay peor sordo que el que no quiere oír”, *El Nacional* (México) (27 de mayo de 1937); Andrés HENESTROSA, “Rafael Alberti, poeta y soldado”, *El Nacional* (México) (8 de febrero de 1939).

50 Andrés IDUARTE, “Un artista en la guerra: Alfaro Siqueiros”, *El Popular* (México) (9 de octubre de 1938); “Los héroes de España”, *El Popular* (México) (5 de enero de 1939); “Defensa de las Brigadas Internacionales”, *El Popular* (México) (10 de febrero de 1939).

51 Octavio PAZ, *Obras Completas, Miscelánea I*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 29; 114-120.

52 Elena GARRO, *Memorias de España, 1937*, México: Siglo XXI Editores, 1992.

53 Octavio PAZ en “Palabras de Octavio Paz en el Ateneo Valenciano”, *El Nacional* (México) (23 de noviembre de 1937).

que México había derrotado en sus grandes citas históricas. La prédica de Paz parecía distanciarse tanto del hispanismo conservador como del indigenismo radical, reconociendo un legado español acorde con la causa revolucionaria en la historia de México. Al margen de los “conquistadores rapaces” de España habían llegado también “los civilizadores y constructores de pueblos” junto con los “sabios y educadores” que habían dado lugar al mestizaje, a la unión de sangre y cultura. Recordaba Paz al guerrillero español Francisco Xavier Mina, quien a principios del siglo XIX habría ayudado generosamente a México en su lucha por la revolución y por la libertad, y México con su actitud más de cien años después estaba devolviendo el gesto “a España madre, hermana y camarada”⁵⁴.

Otro poeta que por entonces comenzaba a ganar notoriedad, el guanajuatense Efraín Huerta, sobresalió por sus agresivos ataques al bando nacional, al general Francisco Franco y a sus partidarios en suelo mexicano. Huerta exaltaba la belleza de la ciudad de México y expresaba con toda clase de epítetos la necesidad de que ésta no fuera hollada con la presencia de tales individuos, “atorrantes y cavernícolas”, los favorables al alzamiento, cuya sola existencia representaba una “imprevista mancha leprosa en el cuerpo de la mujer más hermosa del mundo”. El escritor decía aguardar con impaciencia una limpieza profunda de la urbe adorada:

“Ah, ciudad nuestra, irresponsable, virgen y protomártir: ¿qué esperas para escupir de tu variado vientre, y por la vía más rápida, esas cosas enfermizas y pegajosas que acostumbran rezar docenas de rosarios y escribir centenares de cuartillas, rogando y cantando por el triunfo definitivo del maricón, beduino y traidorzuelo ex general Francisco Franco? ¿qué hora luminosa aguardas para deshacerte de los angelicales Junco –gratuitos defensores del cursi Pemán–, renegados Mallén, concupiscentes Barba-Jacob y resentidos y amargados e ingenuos Aragón Leyva? ¿cómo permites, oh ciudad bienaventurada y cínica, la existencia en tu seno de tan zoológicos personajes como las mujeres asnas y los admiradores desenfrenados del régimen de los campamentos de concentración?”.

Esa “quinta columna” le parecía a Huerta absolutamente intolerable, una plaga que mentía, tergiversaba y calumniaba desde sus escritorios “al heroico y ejemplar pueblo español, que tiene más de un año resistiendo las embestidas

54 Octavio PAZ, “Raíces españolas de los mexicanos”, *El Nacional* (México) (7 de diciembre de 1937).

de las columnas del fascio”⁵⁵. Con esa postura política, el vate de Silao exaltó la poesía de los simpatizantes del Frente Popular, “ímpetuosa corriente de lirismo de los auténticos españoles” contra “la avalancha morisca, legionaria y traidora”, cómplice con la “invasión” de las potencias fascistas. A esta literatura favorable al Frente Popular la estimaba como “viento del pueblo”, “pureza de lágrimas”. “espontaneidad aparejada con el heroísmo”, y finalmente como el “anuncio de una vida que tendrá que brotar de las ruinas y la muerte, de la unión y la fraternidad, de toda la inmensa solidaridad antifascista del universo”⁵⁶.

El dramaturgo veracruzano Rafael Solana separaba a los escritores católicos que supuestamente veían con claridad la situación, y lamentaba que en México los intelectuales de esa confesión no compartieran las posturas que en Francia o España habían defendido Jacques Maritain, François Mauriac y José Bergamín, junto con la condena general de la Iglesia Católica contra el fascismo a través de las encíclicas del papa Pío XI. Solana consideraba que el nivel general de los escritores católicos en México era paupérrimo y no alcanzaba sino la estatura de los “agitadores vulgares de púlpito y ramplones comentaristas de estampas del Catecismo”. Los intelectuales católicos a los que consideraba clarividentes no se tragaban la leyenda de que “los rojos quemaban curas” y tampoco eran tan ingenuos como para admitir que la causa de los sublevados era una cruzada religiosa contra el ateísmo comunista. Los católicos razonables no podían sumarse al bando de los que “asesinan niños ni bombardean ciudades abiertas”, ni podían aceptar una cruzada sostenida por “hordas africanas” y “alemanes luteranos”⁵⁷.

Dentro del grupo de los escritores católicos, una postura semejante a la de Jacques Maritain fue la que abrazó el internacionalista tapatío Antonio Gómez Robledo. Si bien tuvo algunas reservas ante las acciones del bando frente-populista, enfiló baterías contra los intelectuales que se unieron a los sublevados y contra los rebeldes que resultarían vencedores, equiparándolos con el fascismo y poniéndoles en punto de contraste, en cuanto a su régimen político, con los principios enarbolados por su admirado fraile dominico Francisco de Vitoria. Para Gómez Robledo, en un escrito un poco posterior a la guerra civil, el Estado resultante del triunfo nacional era particularmente represivo, y en su territorio “las ejecuciones de reos políticos se prosiguen fríamente, sin necesidad militar, por la sola libido de la venganza”, en con-

55 Efraín HUERTA, “Atorrantes y cavernícolas”, *El Nacional* (México) (4 de agosto de 1937).

56 Efraín HUERTA, “Romancero general de la guerra de España”, *El Nacional* (México) (18 de octubre de 1937).

57 Rafael SOLANA, “¿De qué lado está la Iglesia?”, *El Popular* (México) (1 de noviembre de 1938).

sorcio con Mussolini, la Gestapo de Berlín y “el infame gobierno (colaboracionista francés) de Vichy”⁵⁸.

Como bien deja entrever el economista e historiador Daniel Cosío Villegas, nada sospechoso de favorecer a los nacionales, en México la prensa oficiosa llevó su partidarismo al grado de sistemáticamente reproducir notas que desvirtuaban la realidad de la marcha de la guerra en España, y hasta muy avanzada la contienda mantuvo sin empacho que ésta era favorable a la causa del Frente Popular⁵⁹. El determinismo de los doctrinarios que, influidos por Marx, con fe ciega juraban que las fuerzas del progreso vencerían a las de la reacción por tratarse de una mecánica inexorable de la historia, acaso tuvo en el filósofo Samuel Ramos un sosegado partidario de los republicanos menos optimista⁶⁰. Luego, conforme fue despejándose que la guerra civil española acabaría con una sonora derrota militar para los frente-populistas, en la prensa fueron otorgándose mayores espacios a comentar la recepción del exilio republicano en México. Los periódicos oficiales u oficiosos fueron, naturalmente, defensores de la actitud del gobierno, ensalzaron la generosidad mexicana y subrayaron el aporte que podían brindar sus pensadores como “avanzadas intelectuales que encarnan la voz hispana y que combaten en favor de la República y de España con las armas que disponen”⁶¹. El crítico literario y periodista Antonio Magaña Esquivel atribuyó esta política al “sentimiento de solidaridad” y al “espíritu de democracia”, todo lo cual revelaba un “deseo de unidad, de acercamiento y beneficio cultural” en una hispanidad progresista, distinta de la conservadora⁶². La hospitalidad brindada en territorio mexicano a los refugiados republicanos, por el gobierno y sus partidarios, contrastaban con la hostilidad que se tradujo en la expulsión de algunos españoles afiliados a la Falange Exterior. Antonio Ancona Albertos justificaba este contraste al considerar necesario un eficaz criterio de selección: a “los españoles artistas y a los españoles sabios” se les prometían todos los parabienes en México, pero a los “gachupines, que explotan los vicios dentro de nuestro pueblo” el más profundo desprecio⁶³.

58 Antonio GÓMEZ ROBLEDO, *Política de Vitoria*, México: Universidad Nacional, 1940, p. XI-XV.

59 Daniel COSÍO VILLEGAS a Luis Montes de Oca, del 16 de octubre de 1936, en Enrique KRAUZE, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México: Tusquets Editores, 2001, p. 115 y 116.

60 “La vida enseña que, por lo general, triunfan los malos sobre los buenos, de manera que las fuerzas en las que podría encontrarse la razón y la justicia no tienen por esto garantizada la victoria”. Samuel RAMOS, “Incertidumbre de la vida actual”, *Hoy*, 71 (2 de julio de 1938), p. 18. Sus simpatías pueden atisbarse en: “Reflexiones de aniversario”, *Hoy*, 106 (4 de marzo de 1939), p. 44.

61 Antonio MAGAÑA ESQUIVEL, “Hospitalidad mexicana”, *El Nacional* (México) (9 de marzo de 1938).

62 Antonio MAGAÑA ESQUIVEL, “La Casa de España”, *El Nacional* (México) (31 de agosto de 1938).

63 Antonio ANCONA ALBERTOS (Mónico Neck), “México en otros países”, *El Nacional* (México) (22 de agosto de 1938).

SETENTA INTELLECTUALES MEXICANOS Y LA GUERRA DE ESPAÑA

Favorables al bando republicano del Frente Popular	Favorables al Alzamiento Nacional
Enrique González Martínez (1871-1952)	Federico Gamboa (1864-1939)
Luis Lara Pardo (1873-1959)	Toribio Esquivel Obregón (1864-1946)
Félix Fulgencio Palavicini (1881-1952)	Carlos Pereyra Gómez (1871-1942)
Isidro Fabela (1882-1964)	Gerardo Murillo Cornado (1875-1964)
Antonio Ancona Albertos (1883-1954)	Aquiles Elorduy García (1876-1964)
Diego Rivera (1886-1957)	Rodolfo Reyes Ochoa (1878-1954)
Genaro Estrada Félix (1887-1937)	Miguel Palomar y Vizcarra (1880-1968)
Alfonso Reyes Ochoa (1889-1959)	José Vasconcelos Calderón (1882-1959)
Gilberto Bosques Saldívar (1892-1995)	Nemesio García Naranjo (1883-1962)
Javier Icaza (1892-1969)	José María González y Valencia (1884-1959)
Jesús Silva Herzog (1892-1985)	José de Jesús Manríquez y Zárate (1884-1951)
Vicente Lombardo Toledano (1894-1968)	Eduardo Pallares Portillo (1885-1972)
José Mancisidor (1894-1956)	José Elguero (1885-1939)
Froylán Cruz Manjarrez (1894-1937)	Gustavo Molina Font (1888-1971)
Ermilo Abreu Gómez (1894-1971)	Manuel Herrera y Lasso (1890-1967)
Luis Sánchez Pontón (1895-1969)	Julio Vértiz (1891-1957)
David Alfaro Siqueiros (1896-1974)	Carlos Roel (1895-¿?)
Antonio Castro Leal (1896-1981)	Adolfo León Ossorio y Agüero (1895-1981)
Narciso Bassols (1897-1959)	Alfonso Junco Voigt (1896-1974)
Carlos Pellicer Cámara (1897-1977)	Manuel Gómez Morin (1897-1972)
Samuel Ramos (1897-1959)	Fernando Robles (1897-1974)
Rafael Ramos Pedrueza (1897-1943)	Querido Moheno Méndez (1898-¿?)
Daniel Cosío Villegas (1898-1976)	Efraín González Luna (1898-1964)
Gonzalo Báez-Camargo (1899-1983)	René Capistrán Garza (1898-1974)
Luis Ignacio Rodríguez (1905-1973)	Jesús Guisa y Azevedo (1899-1986)
Andrés Henestrosa (1906-2008)	Gabriel Méndez Plancarte (1905-1949)
Elvira Vargas (1906-1967)	Rubén Salazar Mallén (1905-1986)
Héctor Pérez Martínez (1906-1948)	Isaac Guzmán Valdivia (1906-1988)
Andrés Iduarte Foucher (1907-1984)	Bernardo Ponce Cantón (1907-1987)
Antonio Gómez Robledo (1908-1994)	Salvador Abascal Infante (1910-2000)
Antonio Magaña Esquivel (1909-1987)	Armando Chávez Camacho (1911-2013)
Octavio Paz (1914-1998)	Juan Sánchez-Navarro y Peón (1913-2006)
Efraín Huerta (1914-1982)	Alfonso Trueba Olivares (1915-¿?)
Manuel Germán Parra (1914-1986)	Rafael Bernal y García Pimentel (1915-1972)
Rafael Solana Salcedo (1915-1992)	José Fuentes Mares (1918-1986)

**FAVORABLES AL GOBIERNO REPUBLICANO DEL FRENTE POPULAR
ORDENADOS POR GENERACIONES**

Generación Azul (1857-1872)	Generación del Ate- neo (1873-1888)	Generación de 1915 (1889-1905)	Generación del 29 (1906-1920)
Enrique González Martínez	Luis Lara y Pardo	Alfonso Reyes	Andrés Henestrosa
	Félix Fulgencio Palavicini	Gilberto Bosques Zaldívar	Elvira Vargas
	Isidro Fabela	Javier Icaza	Héctor Pérez Martínez
	Antonio Ancona Albertos	Jesús Silva Herzog	Andrés Iduarte
	Diego Rivera	Vicente Lombardo Toledano	Antonio Gómez Robledo
	Genaro Estrada Félix	José Mancisidor	Antonio Magaña Esquivel
		Froylán Cruz Manjarrez	Octavio Paz
		Ermilo Abreu Gómez	Efraín Huerta
		Luis Sánchez Pontón	Manuel Germán Parra
		David Alfaro Siqueiros	Rafael Solana Salcedo
		Narciso Bassols	
		Antonio Castro Leal	
		Carlos Pellicer Cámara	
		Samuel Ramos	
		Rafael Ramos Pedrueza	
		Daniel Cosío Villegas	
		Gonzalo Báez-Camargo	
		Luis Ignacio Rodríguez	

**FAVORABLES AL ALZAMIENTO NACIONAL ORDENADOS
POR GENERACIONES**

Generación Azul (1857-1872)	Generación del Ate- neo (1873-1888)	Generación de 1915 (1889-1905)	Generación del 29 (1906-1920)
Federico Gamboa	Gerardo Murillo Cornado	Manuel Herrera y Lasso	Bernardo Ponce Cantón
Toribio Esquivel Obregón	Aquiles Elorduy García	Julio Vértiz	Salvador Abascal Infante
Carlos Pereyra Gómez	Rodolfo Reyes Ochoa	Carlos Roel	Armando Chávez Camacho
	Miguel Palomar y Vizcarra	Adolfo León Ossorio y Agüero	Juan Sánchez Navarro y Peón
	José Vasconcelos Calderón	Alfonso Junco Voigt	Alfonso Trueba Olivares
	Nemesio García Naranjo	Manuel Gómez Morin	Rafael Bernal y García Pimentel
	José de Jesús Manrí- quez y Zárate	Fernando Robles	José Fuentes Mares
	Eduardo Pallares Portillo	Querido Moheno Méndez	
	José Elguero	Efraín González Luna	
	Gustavo Molina Font	René Capistrán Garza	
		Querido Moheno Méndez	
		Jesús Guisa y Azevedo	
		Gabriel Méndez Plancarte	
		Rubén Salazar Mallén	
		Isaac Guzmán Valdivia	

CONTRA CÁRDENAS Y CONTRA AZAÑA

Las censuras al gobierno de Cárdenas, a la izquierda y a la política exterior de México fueron puestas en circulación por la llamada prensa independiente de la capital, en periódicos como *El Universal*, *Excélsior*, *Novedades* y *El hombre libre*,

además de revistas como *La Reacción* (?), *Hoy*, *Lectura* y *Sinarquismo*. En cuanto a los intelectuales, por lo menos tres viejos autores de la “Generación Azul” fueron claros partidarios de los alzados durante la guerra de España. El escritor y diplomático capitalino Federico Gamboa celebró por todo lo alto la victoria de los nacionales con palabras donde se incorporaban dicotomías contrapuestas con el discurso oficial: “Lo que en España se ha peleado no es nada más el predominio, allá de lo blanco sobre lo rojo, sino el predominio de uno de esos colores en el que el orbe se mira desde tiempo inmemorial... Con el triunfo de Franco lo único que se ha conseguido es que la parte bestial que el hombre lleva dentro de sí cabalga sobre su parte espiritual que es la que lo engrandece de los demás animales irracionales”⁶⁴. Por los mismos derroteros fue el historiador y diplomático coahuilense Carlos Pereyra, quien vivió la guerra civil en Madrid, guardando al parecer una comprensible cautela que cesó cuando se apoderaron de la capital española las fuerzas nacionales. Desde entonces pudieron leerse artículos anticomunistas de su autoría, donde aseguraba, próxima la Segunda Guerra Mundial, que las maquinaciones de Moscú no solían verse coronadas con la habilidad necesaria para alcanzar el éxito. Afortunadamente, “Stalin y todo su sistema ostentan la misma flagrante iueptitud (sic) que caracterizó desde el primer momento a los rojos españoles” y firmaba su escrito con las señas al uso, en este caso su nombre y apellido paterno, desde Madrid y con la fecha del 12 de agosto de 1939 sobre la reveladora y festiva leyenda conmemorativa: “Año de la Victoria”⁶⁵. El historiador, jurista y antiguo Ministro de Instrucción, Toribio Esquivel Obregón, por su parte, dejó claras sus simpatías al bando nacional y también celebró el “triunfo español” como si fuese el de la civilización cristiana contra sus demoleedores⁶⁶.

En la “generación del Ateneo” hubo varios simpatizantes de la sublevación. Entre ellos intelectuales vinculados tanto al liberalismo como al catolicismo ultramontano. En contraste con su célebre hermano Alfonso, a la sazón funcionario del gobierno cardenista, cuyas simpatías se hallaban en las antípodas, fue el caso del jurista tapatío Rodolfo Reyes Ochoa⁶⁷. Acaso un caso análogo al

64 Federico GAMBOA, citado en Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y Falange...*, op. cit., p. 143 y 144.

65 Carlos PEREYRA, “Ginebra con Vodca”, *Lectura*, 1 (t. XII, 1 de septiembre de 1939), p. 21.

66 Toribio ESQUIVEL OBREGÓN, “Notas críticas a *El difícil paraíso*, de Alfonso Junco”, *Ábside* (diciembre de 1940), p. 66-68.

67 Rodolfo REYES, *De mi vida. La bi-revolución española*, México: Editorial Jus, 1948, p. 499 y 500, citado por Eva Elizabeth MARTÍNEZ CHÁVEZ, “El juicio de amparo cruza fronteras. Rodolfo Reyes en España” en José Luis SOBERANES FERNÁNDEZ y Eduardo Alejandro LÓPEZ SÁNCHEZ (coord.), *1916 rumbo a la Constitución de 1917*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, p. 368. El historiador Antonio Moral refiere que Rodolfo Reyes asesoró a la Embajada mexicana, a cargo del general Manuel Pérez Treviño, en la decisión de asilar a personas que se sentían amenazadas en el Madrid frente-populista. Los hijos de Rodolfo Reyes se incorporaron a la Falange Española y se unieron a la sublevación. En septiembre de 1936, Reyes fue detenido por milicianos y trasladado a

de los poetas Manuel y Antonio Machado. Otro partidario de los alzados fue el también tapatío Miguel Palomar y Vizcarra, que fuera dirigente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y llegó a considerar que la guerra de los cristeros había estimulado la rebelión de los nacionales en España⁶⁸. Es evidente que una buena parte de los intelectuales que tomaron ese partido tenían en su catolicismo una fuerte motivación, y esto incluyó a católicos más o menos heterodoxos que experimentaban por entonces su mejor momento como escritores. Entre quienes optaron muy tempranamente por externar una actitud favorable a la Alzamiento Nacional se hallaba el filósofo, político e historiador oaxaqueño José Vasconcelos, antiguo fundador de la Secretaría de Educación Pública, férreo opositor al callismo al contender y ser derrotado en las sucias elecciones de 1929⁶⁹. Vasconcelos publicó una serie de artículos con severas reprobaciones al bando frente-populista y dejando clara su simpatía por la insurgencia⁷⁰. Vasconcelos llamó la atención sobre el signo antirreligioso y extranjerizante de los gobiernos republicanos de izquierda, e incluso afirmó que en España se había producido un “contagio callista”, esto es, que el anticatolicismo mexicano había desembocado en el Ebro, el Duero y el Tajo⁷¹. A la vez denunció en la España republicana una inspiración masónica, judaizante⁷² y pro-comunista, y embistió contra el encumbramiento en su seno de políticos carentes de escrúpulos. Vasconcelos responsabilizaba a las izquierdas, y a Azaña en especial, por el fracaso de la segunda República, y consideraba que la insurrección militar era comprensible y acaso justificable desde que España estuvo envuelta en un anárquico proceso revolucionario⁷³. Para él, el alzamiento militar había sido “secundado por una nación que está resuelta a salvarse”, y esto era una muestra de “la salud de España”. La sublevación nacionalista quería

diversas checas hasta conseguir su liberación gracias a las presiones de la legación de su país. Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la guerra civil española*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, p. 162-164.

68 Miguel PALOMAR Y VIZCARRA, “La epopeya cristera, afirmación de nuestra estirpe”, *David*, 180 (t. VIII, 22 de julio de 1967), p. 192. Otro protagonista de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y del movimiento cristero, de la siguiente generación, el tamaulipeco René Capistrán Garza, bajo el seudónimo de Sansón Carrasco, atizaba satíricamente, con ironía y sarcasmo, contra el gobierno republicano desde su sección “Mosaicos” en la revista *Hoy*. René CAPISTRÁN GARZA (Sansón Carrasco), “Mosaicos”, *Hoy*, 18 (26 de junio de 1937), p. 2; René CAPISTRÁN GARZA (Sansón Carrasco), “Mosaicos”, *Hoy*, 74 (23 de julio de 1938), p. 15; René CAPISTRÁN GARZA (Sansón Carrasco), “Mosaicos”, *Hoy*, 82, (17 de septiembre de 1938), p. 3.

69 Creo haber contribuido al mejor conocimiento de este tema en: Rodrigo RUIZ VELASCO BARBA, “Guerra civil española e hispanofilia en los escritos de José Vasconcelos (1935-1939)”, *Aportes, revista de Historia Contemporánea*, 98 (año XXXIII-3, 2018), p. 7-43.

70 José VASCONCELOS, “Por qué se pelea en España”, *El hombre libre* (México) (26 de octubre de 1936).

71 José VASCONCELOS, “El contagio callista”, *El hombre libre* (26 de octubre de 1936).

72 José VASCONCELOS, “Falsos remedios”, *Hoy*, 37 (6 de noviembre de 1937), p. 11.

73 José VASCONCELOS, “También Francia...”, *Hoy*, 22 (24 de julio de 1937), p. 9.

decir patriotismo, “emancipación de las Internacionales del odio, el caos, el despotismo sanguinario a lo Tamerlán o a lo Lenine (sic)”⁷⁴. El llamado maestro de América, en su interpretación general de la guerra de España, oponía al cristianismo con el marxismo⁷⁵ y rechazaba con energía que la lucha contra el comunismo implicase necesariamente estar con el fascismo: “No hay derecho a querer encerrarnos dentro de este dilema macabro”. Al justificar su postura, recurría entonces al liberalismo clásico y su concepción del Estado⁷⁶. La futura victoria de los nacionales era vislumbrada por Vasconcelos de manera positiva, como un resurgir hispánico y latino frente a la coalición anglosajona, en correspondencia con el esquema básico de su cosmovisión dada a conocer en *La raza cósmica* y luego, durante los años de la guerra civil española, en sus laureadas memorias:

“Como quiera que sea, el ¡Viva España!, que es el lema de los rebeldes de este instante encierra ese anhelo esa fundada ambición de (hacer) de España otra vez potencia mundial. Con República o sin República, eliminados los izquierdistas España logrará tal propósito y nuestros hijos podrán desprenderse de ese complejo de inferioridad en que hemos vivido nosotros, complejo desventurado que todavía nos hace aplaudir lo que aplauden los correspondientes enemigos de la España grande”⁷⁷.

El periodista michoacano José Elguero fue de las principales plumas católicas que se refirieron de modo beligerante a la guerra de España, particularmente desde su columna “Ayer, hoy y mañana” en *Excelsior*. Para él no se trataba de una lucha “por la democracia y la libertad”, ni del “gobierno contra el ejército”, ni se decidía que España se organizase como monarquía o república, sino que era un combate por “algo de mayor trascendencia: es el nacionalismo con todos sus atributos de autenticidad hispánica contra el comunismo y la anarquía roja, inyectados por los bolcheviques rusos”⁷⁸. Los escritos de católicos a favor de la insurrección fueron también elaborados por eclesiásticos e incluso por obispos. Probablemente el más emblemático miembro de la jerarquía eclesiástica mexicana que apoyara abiertamente al bando nacional fue José de Jesús Manríquez

74 Idem.

75 José VASCONCELOS, “Barbarie con técnica”, *El hombre libre* (México) (27 de octubre de 1936).

76 José VASCONCELOS, “La metamorfosis del comunismo y la Revolución española”, *El hombre libre* (México) (27 de octubre de 1936).

77 José VASCONCELOS, “El sentido imperial de patriotismo”, *El hombre libre* (México) (28 de octubre de 1936).

78 José ELGUERO, “México y la guerra civil de España”, *Excelsior* (México) (31 de julio de 1936).

y Zárate, obispo de Huejutla, Hidalgo, quien fuera uno de los más intransigentes partidarios de los cristeros y de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa durante el conflicto armado entre 1926 y 1929. En la década de los treinta, en México, pese a los arreglos de 1929 entre la Iglesia y el Estado, dada la reanudación de la persecución religiosa, todavía se hallaba activa una guerrilla cristera en oposición a los gobiernos nacional-revolucionarios, y Manríquez desde su destierro tejanero simpatizaba con esos esfuerzos. Para Manríquez, fogoso en su prédica exaltadora de los cristeros, no obstante la derrota de ese movimiento que esperaba fuera pasajera, el México católico habría cumplido su misión histórica al comunicar al resto del mundo “cómo se defiende la fe y la civilización contra la barbarie moderna, lanzándose intrépidamente contra los eternos enemigos de la civilización”⁷⁹. Para el prelado esto había tenido una repercusión importante en “España singularmente, la autora de nuestra civilización, y la que nos diera con su sangre y su cultura el ser de cristianos, (que) está en estos momentos batiéndose valerosamente con los hijos de las tinieblas”⁸⁰.

Con seguridad uno de los periódicos que se caracterizó por una actitud más contundentemente crítica contra el gobiernista del Frente Popular, favorable a los rebeldes y mordaz frente a la política exterior del gobierno mexicano, fue el semanario *La Reacción* (?) dirigido por el político hidrocálido Aquiles Elorduy, que en 1939 fuera miembro fundador del Partido Acción Nacional. No solo fueron católicos los más enconados intelectuales adversarios del gobierno del Frente Popular. En *La Reacción* (?) y otros periódicos, los epígonos de la llamada derecha secular, que a veces demostraba simpatías al fascismo, destacaron en su andanada de descalificaciones contra el bando presidido por Azaña. En este tenor, el paisajista tapatío Gerardo Murillo, mejor conocido como el doctor Atl, aunaba la crítica al presidente Cárdenas con la de sus amigos en el exterior, al afirmar que la valoración del mandatario mexicano podía establecerse a partir de sus socios foráneos: “no hay ninguno entre ellos que sea una persona decente”. Para él, Azaña era un “pequeño miserable que abrió las puertas de España para que Rusia las llenara de sangre y le extrajera todo el oro acumulado en su Tesorería”; respecto al socialista Julio Álvarez del Vayo decía no tener “palabras en ninguna lengua, ni en la de Tepito, para definir su bajeza moral, su corrupción mental y el carácter de las maniobras en que envolvió a su país con el único fin de convertirlo en una dependencia de Moscú”⁸¹. Al socialista Juan Negrín, en la hora de la derrota frente-populista, le espetó en un artículo que “el pueblo español” no había soportado “el régimen de ustedes, que era de puro terror organizado”, al tiempo que advertía: “Franco demostró durante la

79 José de Jesús MANRÍQUEZ y ZÁRATE, “La misión histórica de México”, *Lectura*, 2 (t. IV, 1 de junio de 1938), p. 163 y 165.

80 *Ibidem*, p. 167.

81 Gerardo MURILLO, “Los amigos del señor presidente”, *La Reacción* (?), 34 (11 de mayo de 1939).

guerra –y está demostrando ahora en tiempos de paz– que tiene como apoyo una sóla masa: la masa del pueblo español. Y esto es lo que a ustedes les arde”⁸².

Debe mencionarse que algunos escritores huyeron de estridencias, se dirigieron con mucho mayor prudencia y revelaron sus preferencias por la sublevación, según creo, de una manera más sutil o mesurada. Ese fue, según creo, el caso del político y periodista regiomontano Nemesio García Naranjo, quien fuera Ministro de Instrucción en el gobierno del general Victoriano Huerta. Los escritos de García Naranjo, aun cuando a veces fueran equidistantes y a veces ocasionalmente críticos también con los alzados⁸³, a mi entender traslucían una predilección por los insurgentes, aunque casi fuera como una suerte de mal menor en la encrucijada española. En efecto, sus artículos fueron mucho más críticos con el gobierno del Frente Popular y sus artífices –a Manuel Azaña lo consideró presa de la cobardía y como pantalla de otros intereses⁸⁴–, y dispararon contra la línea de flotación de la justificación cardenista respecto de la guerra de España. Para él, no era cierto que ese conflicto fuera, en esencia, una invasión extranjera porque “el pensamiento, el desarrollo y la ejecución de la campaña, han sido fundamentalmente españoles (...) Una cosa es admitir la ayuda extranjera, en una empresa española, y otra muy distinta es brindar la ayuda española en una empresa extranjera”⁸⁵.

La “generación de 1915” tuvo varios representantes entre los partidarios de Franco. Argumentaciones pro-gobiernistas respecto a la guerra de España eran en la prensa de oposición contradichas. Si la justificación estelar del gobierno cardenista para respaldar al Frente Popular era que éste representaba al único gobierno legítimo y, como tal, reconocido por México, el abogado constitucionalista Manuel Herrera Lasso, miembro fundador de la Escuela Libre de Derecho, que admitía abiertamente su predilección por los sublevados, publicó un estudio jurídico donde negaba categóricamente la legalidad del gobierno presidido por Manuel Azaña⁸⁶. El periodista Carlos Roel, desde su desinhibido antisemitismo y filonazismo, tomó partido por el alzamiento nacional, entre otras cosas advirtiendo y denunciando las supuestas desinformaciones ventiladas por la prensa pro-republicana respecto a los crímenes de sus contrarios⁸⁷. El escritor veracruzano Rubén Salazar Mallén que, como el doctor

82 Gerardo MURILLO, “El Nacional exhibe al Dr. Negrín”, *La Reacción* (?), 39 (15 de junio de 1939).

83 Nemesio GARCÍA NARANJO, “El imperio de la secta”, *La Reacción* (?), 45 (27 de julio de 1939).

84 Nemesio GARCÍA NARANJO, “El papel tristísimo de Azaña”, *La Reacción* (?), 25 (7 de marzo de 1939).

85 Nemesio GARCÍA NARANJO, “El porvenir de la Madre Patria”, *La Reacción* (?), 20 (31 de enero de 1939).

86 Manuel HERRERA Y LASSO, “La ilegalidad del gobierno de Azaña”, *La Reacción* (?), 17 (10 de enero de 1939).

87 Carlos ROEL, “Bombas y mentiras”, *La Reacción* (?), 21, (7 de febrero de 1939).

Atl y Carlos Roel, se escoraba decididamente hacia el fascismo, afirmaba que la guerra de España no se debía a “una mezquina disputa, sino de un noble y elevado esfuerzo por libertar a España de las garras del comunismo, a donde la arrojaran Azaña y sus cómplices”. Salazar recurrió mucho a la glorificación del alzamiento franquista, “esa magnífica llamarada de protesta contra la barbarie comunista”. El anticomunismo fue en su discurso lo mismo que en otros un elemento recurrente, y no escatimó en llamar “enorme y santa” a la causa de la rebelión. “¡Y qué júbilo, qué hondo júbilo en todos los corazones limpios! España, España la legendaria, España la de los conquistadores, los santos y los poetas, reivindicaba su honor intentando sacudir un gobierno de traidores, entregado a la impostura, dispuesto a vender la más gloriosa de las historias”⁸⁸. El periodista Querido Moheno Jr., llegó a censurar directamente al embajador español en México, Félix Gordón Ordás, al considerar que su acción sobrepasaba las funciones de un diplomático para entrar en las de un propagandista vulgar a favor del comunismo⁸⁹. Para él, la disyuntiva de la guerra civil no dejaba lugar a dudas respecto de su interpretación: “es el pueblo español de consuno con el ejército quien, refractario a la coyunda del soviét, opone el *non posumus* de las almas fuertes a la caza del hombre que Moscú propugna”⁹⁰.

Entre los sacerdotes católicos, el campeón de la causa nacional en la prensa mexicana fue el jesuita capitalino Julio Vértiz, quien no se amilanaba al entrar en controversias con otros clérigos para defender a capa y espada a la rebelión⁹¹. Entre los más entusiastas propagandistas católicos y laicos de la causa nacional en México estuvieron el historiador y poeta regiomontano Alfonso Junco –quien se identificaba particularmente con la figura del líder falangista José Antonio Primo de Rivera al tiempo de negar que la postura del gobierno a favor de la República fuera la que correspondiera al sentir mayoritario de la población mexicana⁹²–, y el filósofo neotomista Jesús Guisa y Azevedo, oriundo de Salvatierra, Guanajuato, quien se explayó sin reservas en diversos periódicos donde colaboraba, y particularmente en *Lectura, revista de ideas y libros*, que fundara en 1937⁹³. Para este impetuoso y prolífico escritor, la

88 Rubén SALAZAR MALLÉN, “Inminencia de los parásitos”, *Hoy*, 74 (23 de julio de 1938), p. 27.

89 Querido MOHENO JR., “¿Diplomático o político?”, *Excelsior* (México) (3 de agosto de 1936).

90 Querido MOHENO JR., “Neutralidad y parcialidad”, *Excelsior* (México) (17 de agosto de 1936).

91 Julio VÉRTIZ, “Rojo, sí! Capuchino, no!”, *Hoy*, 39 (20 de noviembre de 1937), p. 62; Julio VÉRTIZ, “Lo que un jesuita no tiene empacho en decir”, *Hoy*, 44 (25 de diciembre de 1937), p. 23.

92 Alfonso JUNCO, *El difícil paraíso*, México: Helios, 1940. Véase también: Carlos SOLA AYAPE, “El escritor Alfonso Junco o el perfil ideológico de un franquista mexicano”, *En-claves del Pensamiento*, 15 (enero-junio, 2014), p. 171-193; “La pluma y la cruz al servicio de Franco: Alfonso Junco y el exilio republicano español en México”, *Tzintzun: Revista de estudios históricos*, 59 (enero-julio, 2014), p. 174-199.

93 En torno al caso de Guisa y Azevedo, pueden consultarse: Carlos SOLA AYAPE, “Entre el catolicismo y la españolidad. Las claves del pensamiento del hispanista mexicano Jesús Guisa y Azevedo” en Laura ALARCÓN MENCHACA, Jesús Iván MORA MURO y Austreberto MARTÍNEZ VILLEGAS

guerra de España era básicamente una lucha entre la civilización y la barbarie, de la vida contra la muerte, del bien contra el mal, y la causa representada por el Frente Popular, sobre todo por su carácter antirreligioso, era entendida como “antihumana”⁹⁴. En los años posteriores a la guerra de España, Guisa y Azevedo destacaría como un recurrente defensor del régimen del general Francisco Franco⁹⁵, y consideraría que la victoria de los nacionales tendría necesariamente fuertes repercusiones universales y muy particularmente en México: “Franco ha modificado el mundo. Y ha modificado, también, a México. ¿Quién va a creer ahora en el advenimiento de las masas, cuando ese advenimiento, en México y en todas partes, es el hambre de las masas, la simulación de los politicastos y el dominio de los líderes insolentes?”⁹⁶. En *Lectura*, su revista, otros intelectuales católicos de menor edad, como Fernando Robles y Arturo Chávez Camacho se leyeron en sentido afín, subrayando el carácter religioso de la lucha en España o cargando contra la labor propagandística del embajador republicano en México⁹⁷.

Los intelectuales católicos de línea relativamente más moderada, que por entonces figuraban como los artífices del proyecto que recalara en la fundación del Partido Acción Nacional, también escoraron sus preferencias por los sublevados. Esto puede decirse tanto de Manuel Gómez Morin como del filósofo y político jalisciense Efraín González Luna⁹⁸, quien escribía reveladoramente poco después de culminada la guerra de España:

(coord.), *Intelectuales católicos conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*, Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2019, p. 79-96. También mi propia contribución en vías de publicación: Rodrigo RUIZ VELASCO BARBA, “Reaccionar bajo la enseña de la hispanidad: la revista *Lectura* en la batalla de las ideas, 1937-1939”, *Signos Históricos* (2023).

94 Jesús GUIZA y AZEVEDO, “Franco triunfa también del México oficial”, *Lectura*, 3 (t. VIII, 15 de febrero de 1939), p. 131-134.

95 Véase el respecto: Carlos SOLA AYAPE, “La España franquista, madre y guía espiritual de México: una visión desde la pluma de Jesús Guisa y Azevedo” en Ana Rosa SUÁREZ y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (coord.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, p. 469-489; “Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial”, *Secuencia*, 95 (mayo-agosto, 2016), p. 91-114.

96 Jesús Guisa y Azevedo, “Franco acaba de cambiar al mundo”, *Lectura*, 2 (t. IX, 1 de abril de 1939), p. 73. Las ideas del filósofo de Salvatierra acerca de la guerra de España y la trascendencia del triunfo franquista se encuentran también en la obra: Jesús GUIZA Y AZEVEDO, *Doctrina política de la reacción*, México: Editorial Polis, 1941.

97 Fernando ROBLES, “El patriotismo y la nacionalidad”, *Lectura*, 1 (t. II, 1 de septiembre de 1937), p. 65; Armando CHÁVEZ CAMACHO, “Intelectuales indolatinos”, *Lectura*, 4 (t. 1, 1 de agosto de 1937), p. 374 y 375.

98 Véase: Francisco Joel GUZMÁN ANGUIANO, “Efraín González Luna y Manuel Gómez Morin ante la España franquista y el exilio republicano en México: 1939-1945”, *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2 (2018), p. 123-154.

...en esta hora nuestra en que otra vez se preparan rumbos históricos inéditos, España cumple triunfalmente la primera etapa de una lucha sobrehumana contra lo que es culminación y síntesis de todas las agresiones acontecidas y posibles contra los valores espirituales que especifican el Occidente Cristiano: la barbarie marxista. Lo que esa victoria ha salvado, lo presentimos confusamente; pero no lo sabremos bien sino dentro de mucho tiempo, cuando la distancia haga posible la perspectiva. Entonces comprenderemos el sentido de esta tragedia de oceánica grandeza que ha bañado a la tierra y cuyo estruendo ha aturdido a todos los hombres. — Las voces de España en sus momentos cruciales siempre han tenido resonancia universal⁹⁹.

González Luna y otros autores afines interpretaron la guerra de España como una refriega entre los defensores de la civilización cristiana y la barbarie comunista, y rechazaron con energía la identificación de los sublevados con el fascismo o el nazismo. Para González Luna, se trataba meramente de “nacionalismo español”¹⁰⁰. En este mismo sentido, muy sutilmente, probablemente cabría también la postura del padre Gabriel Méndez Plancarte, quien con ciertas reservas y aceptando desviaciones, en 1940 calificaba a los sublevados vueltos régimen como “movimiento substancialmente bueno y laudable, que tiende a restaurar espiritualmente los genuinos valores de la Hispanidad”¹⁰¹.

El entusiasmo por la victoria de Franco y los suyos también se hizo presente entre la “generación del 29”, quienes, a pesar de ser algunos todavía muy jóvenes, ya destacaban en su militancia política y comenzaban a escribir en medios como los vinculados con el PAN o con la Unión Nacional Sinarquista. Entre ellos cabría señalar a escritores como Bernardo Ponce Cantón¹⁰² y a otros como Salvador Abascal Infante, que fuera jefe supremo del católico sinarquismo. Este

99 Efraín GONZÁLEZ LUNA, “Pasión y destino de España”, *Ábside* (enero de 1940), p. 6.

100 *Ibidem*, p. 8. Refiere uno de sus más documentados biógrafos: “González Luna alabó el alzamiento de 1936 en España, aduciendo que la había salvado del inminente dominio comunista. Cuando surgieron, vio con benevolencia a los gobiernos de Franco en España y de Oliveira Salazar en Portugal. Su hispanismo, el que ambos gobiernos fueran católicos, lo inclinó a defenderlos. No obstante, conforme pasó el tiempo, fue tomando distancia de dichos regímenes”. Jorge ALONSO SÁNCHEZ, *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003, p. 454. En el mismo sentido, el antropólogo Guillermo de la Peña menciona que González Luna publicó, bien entrado el franquismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, algunas críticas a ese régimen. Guillermo DE LA PEÑA, “La normalidad democrática: un enfoque humanístico” en *Seminario internacional del pensamiento de Efraín González Luna*, Guadalajara: ITESO/PAN, 1999, p. 131-138.

101 Gabriel MÉNDEZ PLANCARTE, “Política de Vitoria. Carta al Lic. Antonio Gómez Robledo”, *Ábside, revista de cultura mejicana* (febrero de 1941), p. 216-217.

102 Bernardo PONCE, “España en los destinos de América”, *La Reacción* (?), 23 (21 de febrero de 1939).

último recordaba en sus memorias el 1 de abril de 1939, día de la entrada triunfal de las fuerzas nacionales en Madrid, como “de gran júbilo”, pues entonces “Franco vence al comunismo internacional en España”¹⁰³. Significativamente, uno de los más destacados propagandistas del sinarquismo, el por entonces novel historiador Alfonso Trueba Olivares, destacaba la cruz como horizonte común del sinarquismo y de la España de los sublevados, justo en un artículo donde comentaba una escena del campo dominado por los nacionales: “un signo gigantesco recortábase sobre un cielo de nubes. Era un signo gigantesco con dos brazos abiertos que cobijaban aquella multitud de guerreros. Un signo austero, grande, majestuoso, compuesto de dos maderos atravesados. Era una cruz (...) y quiero pensar que todavía los brazos de esa cruz son suficientemente fuertes para colgar en ellos nuestros destinos...”¹⁰⁴. Con la derrota del Frente Popular, Trueba exclamaba con emoción: “hoy España, recuperada, pujante, yergue su voluntad creadora y resucita a Don Quijote. Y España, generosa siempre, España-Don Quijote vuelve a los caminos del mundo a defender el honor, la fe, la justicia, el ideal y el espíritu”¹⁰⁵.

Otro joven simpatizante sinarquista, que por aquellos días comenzara una brillante carrera literaria, el escritor Rafael Bernal y García Pimentel, compartía su decisión a favor de la causa nacional, cuando al analizar el panorama intelectual que a la sazón imperaba en Francia, alababa al poeta Paul Claudel por su postura a favor de la sublevación y censuraba al filósofo Jacques Maritain, ya fuera por su equidistancia o por sus resueltas críticas a los insurgentes. Para él estaba muy claro que se vivía en una situación histórica de dos campos bien deslindados: “Ahora no existen más que dos partidos: el que lucha por la civilización y por la Iglesia, y el comunismo que lucha por acabar con ellas, implantando la anarquía y la barbarie”. No había lugar, pues, para medias tintas: “Podemos decir que el que no está con los defensores del orden y de la civilización está en contra de ellos, y el que no escoge ninguno de los dos partidos existentes está afiliado en los ejércitos del Mal”¹⁰⁶. Para Bernal, contra Maritain y otros “dudadores de dudas”, la jerarquía eclesiástica española y el mismo pontífice habían tomado partido por el bando nacional, zanjando la cuestión con su golpe de autoridad. Así las cosas, la decisión de los católicos no debía ser otra que “unirse a la obra salvadora que está reali-

103 Salvador ABASCAL, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora*, México: Editorial Tradición, 1980, p. 155.

104 Alfonso TRUEBA, “Descubriendo horizontes”, *Sinarquismo* (México) (septiembre de 1938). En un sentido similar fue el filósofo y sociólogo Isaac Guzmán Valdivia al parangonar las situaciones de España y México a través de unos mismos enemigos: “defender a España y defender a México es luchar contra la acción envilecedora del anglosajón y del comunizante”. Isaac GUZMÁN VALDIVIA, “Cuál debe ser nuestra lucha”, *Sinarquismo* (México) (abril de 1939).

105 Alfonso TRUEBA, “España vuelve a ser Don Quijote”, *Sinarquismo* (México) (abril de 1939).

106 Rafael BERNAL, “Hay que escoger”, *Lectura*, 4 (t. II, 1 de diciembre de 1937), p. 297.

zando en España el Generalísimo Franco”¹⁰⁷. Durante los años de la guerra civil española incluso un estudiante de apenas veinte años, de la Facultad de Filosofía y Letras en la ciudad de México, destinado a convertirse en un gran historiador, reconoce en sus memorias que eran sus “años de furioso falangismo” y que “tarareaba ‘Cara al Sol’ hasta en los tranvías, y sobre la cabecera de mi cama tenía un retrato de José Antonio”. Este universitario respondía al nombre de José Fuentes Mares¹⁰⁸.

En los diarios de la oposición, hacia el final del conflicto, proliferaron las censuras hacia la recepción del exilio republicano español en México. Los tildados como “refugachos” fueron señalados como una fuerza que vendría a apuntalar a la izquierda radical del sindicalista Vicente Lombardo Toledano y coadyuvar en una temida revolución comunista. El escritor veracruzano Rubén Salazar Mallén daba la alarma frente a la inminente llegada de los refugiados: “pronto los asesinos de España, de la España verdadera, no del régimen comunista que tan mal representó Azaña, cubrirán de inmundicia nuestras playas y colmarán nuestras ciudades. Ya nada puede detener a esa horda”¹⁰⁹. El doctor Atl también participaba en la nada grata acogida del exilio republicano español:

Franco limpió a España de los mesnaderos comunistas, de los intelectualoides al servicio de Moscú (...) de los judíos internacionales que asesinaron rehenes frente al muñeco simbólico que se llamó Azaña, y de toda la canalla que financiada por ciertos bancos franceses para lograr una victoria electoral en nombre de la República, se convirtió, durante la guerra, en una mesnada al servicio de Stalin. Esa canalla viene ahora a México bajo la protección del gobierno del Presidente Cárdenas (...) ¹¹⁰.

Inclusive respecto al recibimiento de la intelectualidad republicana en instituciones como la Casa de España, luego renombrada como El Colegio de México, escritores como Jesús Guisa y Azevedo la consideraron “una burocracia más, que han inventado, para su propio provecho, Alfonso Reyes y Cosío Villegas y que le cuesta mucho dinero a la nación”. Guisa clamaba con indignación

¹⁰⁷ Rafael BERNAL, “Estamos con el Papa y no con los católicos rojos”, *Lectura*, 2 (t. IV, 1 de junio de 1938), p. 149.

¹⁰⁸ José FUENTES MARES, *Intravagario*, México: Editorial Grijalbo, 1986, p. 42.

¹⁰⁹ Rubén SALAZAR MALLÉN, “El timo de la hospitalidad”, *La Reacción (?)*, 32 (27 de abril de 1939).

¹¹⁰ Gerardo MURILLO, “La canalla española sobre México”, *La Reacción (?)*, 36 (25 de mayo de 1939).

los privilegios asignados a unos “intelectualoides rojos” que desplazarían a la inteligencia vernácula y contrastarían, por la abundancia con que serían regados, con el eminente filósofo mexicano Antonio Caso que sólo “gana setenta pesos al mes”¹¹¹. Muchos otros también expresaron su disgusto ante la llegada de los republicanos españoles, entre ellos los escritores Gustavo Molina Font y Eduardo Pallares, al considerar que esa inmigración intervendría en la política mexicana a favor del radicalismo de izquierda¹¹².

UN HORIZONTE MENOS LEJANO

Como remate, puede subrayarse que la guerra de España atrajo la atención de los escritores y artistas mexicanos, repartiendo sus afectos de manera más o menos equilibrada. Nuestros personajes juzgaron usualmente los acontecimientos de la Península Ibérica desde el prisma mexicano, comparando lo que ocurría allende con la historia del aquende. Además, la lucha en España parecía a sus ojos semejante a la situación prevalente de una nación políticamente polarizada. En los discursos de los agentes se puede subrayar, de un lado, una interpretación de la lucha como democracia contra fascismo, pueblo versus burguesía, clero o nobleza, nación española contra invasión extranjera, progreso contra reacción, legalidad versus golpismo, entre otras muchas. Del lado de los partidarios de la sublevación, los esquemas recibieron inspiraciones religiosas y seculares, tanto católicas como liberales o fascistas. Frecuentemente, fue el envite entre la civilización cristiana y la barbarie comunista, el espíritu contra la materia, la razón frente al animal, el orden contra el desorden, por mencionar sólo algunas.

La tinta regada por los intelectuales mexicanos en periódicos, revistas y libros tiene todas las trazas de equivaler a un océano inmenso difícil de cartografiar. Naturalmente en la presente exploración no se dijo todo, ni se pretendió hacerlo. Muchos son los intelectuales que han sido soslayados. Lo andado equivale a una contribución al mejor conocimiento de una realidad que es compleja. No obstante, creo, el esfuerzo realizado es de provecho en tanto que, en algunos aspectos, ahonda en el recorrido de historiadores predecesores, y sugiere con sus ausencias las rutas futuras en la faena de esbozar, incluso hasta en sus más nimios detalles, el mapa completo de las reacciones y posturas de los intelectuales mexicanos ante la guerra civil española.

111 Jesús GUIZA y AZEVEDO, “La Casa de ‘España’, Waldo Frank y semejantes”, *La Reacción* (?), 38 (8 de junio de 1939).

112 Eduardo PALLARES, “La buena fe del actual gobierno”, *La Reacción* (?), 42 (5 de julio de 1939); Gustavo MOLINA FONT, “Los falsos samaritanos”, *La Reacción* (?), 42 (5 de julio de 1939).

BIBLIOGRAFÍA

- Salvador ABASCAL, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora*, México: Editorial Tradición, 1980.
- David ALFARO SIQUEIROS, *Me llamaban el Coronelazo*, México: Grijalbo, 1977.
- Jorge ALONSO SÁNCHEZ, *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003.
- Manuel AZNAR SOLER y Luis Mario SCHNEIDER (ed.), *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937) Volumen III: Ponencias, documentos y testimonios*, Barcelona: Laia, 1979.
- Matías BARCHINO, *Chile y la guerra civil española: la voz de los intelectuales*, Madrid: Calambur Editorial, 2013.
- Niall BINNS, *Voluntarios con gafas: Escritores extranjeros en la guerra civil española*, Madrid: Mare Nostrum, 2009.
- Niall BINNS, *La llamada de España: escritores extranjeros en la guerra civil*, Barcelona: Editorial Montesinos, 2004.
- Niall BINNS, *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid: Editorial Calambur, 2012.
- Niall BINNS, *Ecuador y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid: Editorial Calambur, 2012.
- Hugh CAMPBELL, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México: Septententas, 1976.
- Juan CAMPOS VEGA, *El Popular: una historia ignorada*, México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011.
- Arnaldo CÓRDOVA, *La política de masas del cardenismo*, México: Era, 1974.
- Jacqueline COVO, “El periódico al servicio del cardenismo: *El Nacional*, 1935”, *Historia Mexicana*, 1 (jul-sep, 1996), p. 133-161.
- Guillermo DE LA PEÑA, “La normalidad democrática: un enfoque humanístico” en *Seminario internacional del pensamiento de Efraín González Luna*, Guadalajara: ITESO/PAN, 1999, p. 131-138.
- Alberto ENRÍQUEZ PEREA (comp.), *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires, 1936-1937*, México: El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.
- Alberto ENRÍQUEZ PEREA, *La república española en El Nacional: legitimidad y compromiso, 1931-1939*, México: Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Políticas en la UNAM, 1998.
- José FUENTES MARES, *Historia de dos orgullos*, México: Ediciones Océano, 1984.
- José FUENTES MARES, *Intravagario*, México: Editorial Grijalbo, 1986.
- Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, “Los intelectuales europeos y la guerra civil española”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, (t. V/1992), p. 239-256.

- Elena GARRO, *Memorias de España, 1937*, México: Siglo XXI Editores, 1992.
- Adolfo GILLY, *El cardenismo: una utopía mexicana*, México: Era, 2001.
- Alicia GOJMAN DE BACKAL, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México: FCE, 2000.
- Héctor GÓMEZ PERALTA, *Las doctrinas conservadoras del Partido Acción Nacional: la transición ideológica, del falangismo a la democracia cristiana*, Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Fontamara, 2014.
- Antonio GÓMEZ ROBLEDO, *Política de Vitoria*, México: Universidad Nacional, 1940.
- Silvia GONZÁLEZ MARÍN, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México: Siglo XXI Editores, 2006.
- Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *La ronda de las generaciones*, México: SEP, 1984.
- Jesús GUIZA Y AZEVEDO, *Doctrina política de la reacción*, México: Editorial Polis, 1941.
- Francisco Joel GUZMÁN ANGUIANO, “Efraín González Luna y Manuel Gómez Morin ante la España franquista y el exilio republicano en México: 1939-1945”, *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2 (2018), p. 123-154.
- Tania HERNÁNDEZ VICENCIO, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, Ciudad de México: Ítaca, 2009.
- Alfonso JUNCO, *El difícil paraíso*, México: Helios, 1940.
- Enrique KRAUZE, *Lázaro Cárdenas. General misionero*, México: FCE, 1987.
- Enrique KRAUZE, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México: Tusquets Editores, 2001.
- Eric LOBJEOIS, “Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950” en Clara E. LIDA (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México: El Colegio de México, 1991, p. 163-202.
- José MANCISIDOR, *De una madre española*, México: Editorial México Nuevo, 1938.
- Austreberto MARTÍNEZ VILLEGAS, *La evolución del proyecto de nación sinarquista. Del autoritarismo conservador a la democracia cristiana (1949-1971)*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2020.
- José Antonio MATESANZ, *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española 1936-1939*, México: El Colegio de México-UNAM, 1999.
- Tzvi MEDIN, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, 2ª ed., México: Siglo XXI Editores, 1974.
- José Francisco MEJÍA FLORES, “La derecha, el Estado mexicano y Francisco Franco entre 1939 y 1945” en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Abdón

- MATEOS (ed.), *Ruptura y transición. México y España, 1939*, Madrid: Eneida-Cátedra del Exilio Español-Universidad Michoacana, 2011, p. 137-160.
- Jean MEYER, *La cristiada*, 3 vols., 19ª ed., México: Siglo XXI Editores, 2001.
- Jean MEYER, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia (1937-1947)*, México: Tusquets, 2003.
- Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la guerra civil española*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- Mario OJEDA REVAH, *México y la guerra civil española*, Madrid: Turner, 2004.
- Manuel ORTUÑO RAMÍREZ (ed.), *Diplomáticos de Cárdenas. Una trinchera mexicana en la Guerra Civil (1936-1940)*, Madrid: Trama editorial, 2007.
- Octavio PAZ, *Obras Completas, Miscelánea I*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Angélica PEREGRINA (coord.), *México y la República Española*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México: FCE, 1992.
- Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*, tomo 2, Ciudad de México: Penguin Random House, 2019.
- Ricardo PÉREZ MONTFORT, “*Por la patria y por la raza*”: *la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México: UNAM, 1993.
- Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Miradas, esperanzas y contradicciones. México y España 1898-1948*, Santander: Universidad de Cantabria, 2013.
- Antonio PRIETO, *Mónico Neck. Ensayo biográfico y recopilación*, México: Club de Periodistas de México, 1963.
- Rodolfo REYES, *De mi vida. La bi-revolución española*, México: Editorial Jus, 1948.
- Rodrigo RUIZ VELASCO BARBA, “Guerra civil española e hispanofilia en los escritos de José Vasconcelos (1935-1939)”, *Aportes, revista de Historia Contemporánea*, 98 (año XXXIII-3, 2018), p. 7-43.
- Rodrigo RUIZ VELASCO BARBA, “Reaccionar bajo la enseña de la hispanidad: la revista Lectura en la batalla de las ideas, 1937-1939”, *Signos Históricos* (2023) (En prensa).
- Guillermo SHERIDAN, *El filo del ideal: Octavio Paz en la guerra civil*, Madrid: Visor Libros, 2008.
- Carlos SOLA AYAPE, “«A por esos gachupines fascistas» El Popular de Lombardo Toledano y su ofensiva contra la Falange Española en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 58 (julio-diciembre 2019), p. 289-325.
- Carlos SOLA AYAPE, “El escritor Alfonso Junco o el perfil ideológico de un franquista mexicano”, *En-claves del Pensamiento*, 15 (enero-junio, 2014), p. 171-193.

- Carlos SOLA AYAPE, “La pluma y la cruz al servicio de Franco: Alfonso Junco y el exilio republicano español en México”, *Tzintzun: Revista de estudios históricos*, 59 (enero-julio, 2014), p. 174-199.
- Carlos SOLA AYAPE, “Entre el catolicismo y la españolidad. Las claves el pensamiento del hispanista mexicano Jesús Guisa y Azevedo” en Laura ALARCÓN MENCHACA, Jesús Iván MORA MURO y Austreberto MARTÍNEZ VILLEGAS (coord.), *Intelectuales católicos conservadores y tradicionalistas en México y Latinoamérica (1910-2015)*, Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2019, p. 79-96.
- Carlos SOLA AYAPE, “La España franquista, madre y guía espiritual de México: una visión desde la pluma de Jesús Guisa y Azevedo” en Ana Rosa SUÁREZ y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (coord.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, p. 469-489.
- Carlos SOLA AYAPE, “Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial”, *Secuencia*, 95 (mayo-agosto, 2016), p. 91-114.
- José Luis SOBERANES FERNÁNDEZ y Eduardo Alejandro LÓPEZ SÁNCHEZ (coord.), *1916 rumbo a la Constitución de 1917*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Daniela SPENSER, *En combate: La vida de Lombardo Toledano*, Ciudad de México: Penguin Random House, Debate, 2018.
- Andrés TRAPIELLO, *Otra vez el ayer. Los intelectuales ante la guerra civil*, Barcelona: Debolsillo, 2006.
- Andrés TRAPIELLO, *Las armas y las letras: literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona: Austral, 2011.
- Beatriz URÍAS HORCASITAS, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (octubre-diciembre 2010), p. 599-628.
- Beatriz URÍAS HORCASITAS, “Un mundo en ruinas: los intelectuales hispanófilos ante la Revolución Mexicana (1920-1945)”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad*, 50 (2013), p. 147-161.
- Juan VAN HALEN, “La «otra memoria» en la poesía”, *Aportes, revista de historia contemporánea*, 73-74 (2-3, 2010), p. 4-21.

ARTÍCULO RECIBIDO: 02-02-2022, ACEPTADO: 04-04-2022

